

'Agua, fuente de vida'

Josu Sanz

Ingurumen arloko arduraduna

UNESCO Etxea – UNESCO Zentroa Euskal Herrian

Hace apenas unas semanas que se ha clausurado la Exposición Internacional de Zaragoza 'Agua y Desarrollo Sostenible' en la que decenas de miles de vascos hemos sido invitados a trabajar y participar de la 'gran fiesta del agua'. Además de los espacios expositivos -con valoraciones contrapuestas acerca de los contenidos, de la forma de trasladarlos y de la propia infraestructura-, la EXPO ha sido también un palpitante foro de debate y discusión. Euskadi ha estado presente con voz y criterio propio entre expertos y no-expertos que desde diferentes partes de mundo y con visiones distintas, siempre abiertas y constructivas, hemos querido ver más allá de nuestras fronteras y reflexionar en voz alta sobre la crisis mundial del agua. Nos hemos empapado de las cifras, se ha profundizado en conceptos, se han trabajado documentos y se han lanzado al mundo mensajes claros y contundentes. Hemos vuelto a recordar las cifras, que no por tanto repetirlas nos dejan de sonar obscenas: 1200 millones de personas, casi un quinto de la población del planeta, no dispone de agua limpia y 2.600 millones carecen de un saneamiento digno, es decir, de la más simple letrina.

¿Somos capaces de forzar la imaginación y visualizar una Euskadi con estas condiciones? Es decir, podríamos quedarnos impasibles ante una realidad en la que 5000 niños muriesen al día en Euskadi por enfermedades relacionadas con el agua, como una simple diarrea?, ¿Cómo reaccionaríamos si además de esto, el agua fuese considerada una mercancía y no un bien público, y por tanto, sólo se garantizase su disfrute a quién pudiese pagar por ella?

Pues esa es la realidad en la que vive la gran parte del planeta, una realidad injusta en la que las malas políticas de gobernabilidad del agua, y no la escasez del recurso, hace que miles de millones de personas dediquen gran parte de su salario a la compra de agua, que las mujeres y niñas recorran varios kilómetros en busca de agua para su familia y por tanto no tengan las mismas oportunidades de ir a la escuela y de desarrollarse que los niños, que se perpetúe a familias y pueblos prisioneros del subdesarrollo, o que la falta de saneamiento provoque enfermedades, muertes y una incómoda falta de dignidad en nuestra vida diaria.

Los expertos que se han acercado a la EXPO también nos han contado que hay factores como el Cambio Climático que agravarán la situación. Un generalizado descenso de precipitaciones, en especial en las zonas áridas, aumentará el peligro de desertificación. En zonas de África y Asia muchos pastores y agricultores ya han empezado a notar un alarmante descenso de las lluvias con todo lo que ello conlleva para sus medios de vida, precipitándoles a la pobreza y aumentando el fenómeno de la emigración a los arrabales de las



mega-ciudades. Además, el cambio global alterará los patrones hidrológicos, creando mayor incertidumbre y fenómenos climáticos impredecibles, como tormentas y huracanes.

Pero la EXPO también ha servido para reafirmarnos en valores que nos pueden servir para superar esta crisis, como la necesidad de dedicar una mayor cooperación a los países en desarrollo, que la tecnología por si sola no es una solución, que no podemos olvidarnos de las necesidades mínimas de agua de los ecosistemas naturales, que no podemos primar la demanda de agua sobre cualquier otra necesidad, que el agua tiene unos costes ambientales y económicos que debemos asumir, que el agua es un bien público y que se debe garantizar su acceso, entre otros.

Y finalmente la EXPO ha servido para presentar ideas interesantes y soluciones novedosas. Como ejemplo, la Tribuna del Agua, el espacio más oficial de reflexión y debate de EXPO, fue el marco en el que anunciamos que los vascos destinaremos un porcentaje del futuro canon del agua a la ayuda con los menos afortunados. Es decir, hemos sido capaces de relacionar nuestros retos internos de gestión, el canon del agua que gravará el exceso de consumo de agua, con los retos globales, donando una parte de ese dinero, a través de las Naciones Unidas, a los que se ven privados del disfrute del derecho al agua en otros países.

En palabras de un experto, cerrar el grifo al lavarse los dientes no solucionará la crisis mundial del agua. Puede que esto sea cierto, pero esos pequeños gestos, junto a otros más grandes como la iniciativa vasca antes mencionada, pueden ayudar.

Octubre 2008